

magníficamente expuestos, son significativos porque las inscripciones con información sobre esta capa de la población representan (sobre un total de ca. 800) un 20% y hacen referencia a la cronología, edad, procedencia, posición social, etc.

Joan Gómez Pallarès

Excerpta Philologica. Antonio Holgado Redondo Sacra. I.1 y I.2. Excerpta Philologica. Revista de Filología Griega y Latina de la Universidad de Cádiz
Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz,
1991, 816 pp.

Saludamos aquí el nacimiento de una nueva revista de Filología Clásica, *Excerpta Philologica*, fruto necesario y previsible de la magnífica actividad que en los últimos años vienen realizando las áreas de Filología Griega y Latina de la Universidad de Cádiz. Se trata felizmente de un ejemplo más de la vigencia, contra viento y marea, de nuestras disciplinas, de otra demostración de que las nuevas generaciones de filólogos están dispuestos no sólo a mantener, sino también a desarrollar y engrandecer nuestros estudios clásicos.

Las circunstancias de este nacimiento no pueden ser, por otra parte, ni más justas ni más brillantes. Justas por cuanto viene a rendir homenaje al profesor Antonio Holgado, quien tanto impulsó la Filología Clásica en aquella ciudad y que tan destacada parte representó en la implantación de la especialidad en la Universidad gaditana. Brillantes porque los autores de las distintas contribuciones que componen este primer número figuran entre los más prestigiosos

filólogos del país y, como no podía ser menos, aportan estudios de gran interés sobre temas variados. Son, en total, cuarenta y nueve artículos presentados por orden alfabético de autor, y precedidos de una presentación debida a J. M. Maestre y J. G. Montes Cala (pp. v-vi), una nota biobibliográfica sobre A. Holgado (pp. ix-xi) y el texto de una de las últimas conferencias de éste en torno al tema «Retórica y Humanismo» (pp. 1-17). Holgado caracterizaba allí las retóricas humanísticas en España mediante seis rasgos fundamentales: su complementariedad a la Gramática, la reducción de las partes de la retórica antigua, su extensión a todos los géneros literarios, la atención a la oratoria sagrada, su dimensión política—civil o religiosa— y sus implicaciones extrarretóricas. Una brillante aportación que nos hace lamentar, una vez más, la pérdida demasiado temprana de un magnífico dominador de los temas humanísticos.

El conjunto de las aportaciones, dispuestas, como dijimos, alfabéticamente, se abre con la de J. F. Alcina Rovira, a propósito del comentario a la *Poética* de Aristóteles de Pedro Juan Núñez (pp. 19-34). Edita el autor las *Annotations per a entendre alguna cosa de l'arte poetica d'Aristotil*, manuscrito de San Cugat con los apuntes de clase de un alumno de Núñez, y lleva a cabo un breve pero erudito y brillante comentario al respecto.

A. Anglada se centra en la figura de Kaspar von Barth y su comentario al texto de Paciano de Barcelona (pp. 35-56). Tras un análisis en el que revela su dominio en uno de sus temas de investigación predilectos (el de la obra del obispo barcelonés), acaba reconociendo en los *Adversaria* de von Barth el uso de la segunda edición de la Biblioteca de la Bigne para el texto de Paciano.

Jerzy Axer (de la Universidad de Varsovia) aborda en su contribución el

tema de la carta renacentista como fuente histórica y texto literario (pp. 57-67), y pone de manifiesto el a veces difícil equilibrio entre historiadores y filólogos en el caso de textos a un tiempo literarios e históricos.

Las copias y traducciones italianas de los textos griegos en la Alta Edad Media es el objeto de estudio de A. Bravo (pp. 69-92), quien lleva a cabo un repaso a lo largo de las más importantes ciudades en aquel tiempo, con el fin de ilustrar una tesis ya sostenida antes por otros autores: la de que el desconocimiento del griego en aquella época es tan solo relativo.

M. Bravo nos ofrece un trabajo «Sobre la poética y los límites del Helenismo» (pp. 93-111), en el que plantea una serie de problemas todavía hoy controvertidos, como el de la relación de Calímaco y Aristóteles; el resultado fundamental es el de abrir unas nuevas y ricas perspectivas sobre el tema.

M. Casas establece una panorámica de los estudios de semántica y léxico en la Filología Latina Española contemporánea (pp. 113-153). El repaso se convierte casi en un excelente prontuario bibliográfico convenientemente puesto al día sobre la materia.

En una breve aportación (pp. 155-158), C. Castillo propone interpretar *M. P.* en CIL II 1305 como *M(unicipi) C(eretani)*, lo que apoyaría la identificación Jerez= Ceret ya postulada por Tovar. La hipótesis parece atractiva pero, por el momento, son pocos los elementos de juicio con los que contamos para apoyarla o desmentirla.

Una nueva lectura del himno mozárabe *Fideles Xristi preparate mentem* constituye la aportación de J. Castro Sánchez (pp. 159-164).

J. A. Correa se centra en la doctrina de la gramática latina en torno a los nombres propios (pp. 165-174), su opo-

sición frente a los apelativos, la aplicación de las inflexiones de género, número y caso, y la noción semántica que tales inflexiones son capaces de infundirles. Los testimonios están bien escogidos y el método filológico es riguroso.

«Isidoro de Sevilla y los géneros literarios» es el título de la contribución de C. Chaparro (pp. 175-188), que consiste en un certero comentario al capítulo 8º del libro VI de las *Etimologías*, poniendo en relación la exposición de géneros literarios isidoriana con la tradición escolástica, isagógica, doxográfica y heurística característica de la literatura «escolar» o «de consulta».

Por su parte, L. Charlo acomete un nuevo aspecto del humanismo gaditano: el del poema *Narrantur ligamina in regem nostrum Philippum V* de Diego Tenorio de León (pp. 189-204).

D. Estefanía nos ofrece, bajo el título «Sobre la necesidad de seguir traduciendo a Marcial» (pp. 205-208), una breve pero jugosa reflexión sobre las traducciones al castellano y al catalán del poeta latino y sus deficiencias, por mor del pudor o por causa de auténticos errores de comprensión.

A. Fontán elabora un esbozo sociolingüístico de la latinidad en el siglo X y en la época carolingia; el latín como lengua de cultura, en sus diferentes manifestaciones según los lugares y las circunstancias políticas es el vehículo de lo que Fontán viene a denominar «la segunda latinización de Europa» (pp. 209-219).

Exhaustivo es el rastreo de citas bíblicas que O. García de la Fuente realiza en el libro I de los *Diálogos* de Gregorio Magno (pp. 221-223), tanto de las explícitas como de las implícitas y de los rasgos de estilo.

B. García Hernández se centra de nuevo en su campo de especialidad preferente, el de la semántica, para abordar

el significado del compuesto *submitto* en la lengua agrícola (pp. 235-257). La consideración de diversos pasajes le conduce en una brillante formulación a proponer la oposición *sub-/de-* en los casos comentados.

J. Gil se ocupa de «La enseñanza del latín en Sevilla en la época del descubrimiento» (pp. 259-280), centrándose básicamente en los datos biográficos de los catedráticos de las Escuelas de San Miguel, el bachiller Juan de Trespuentes, Antonio de Nebrija y lo que conocemos de los docentes en la enseñanza privada.

Por su parte, L. Gil afronta el tema «Conversiones del *Pater Noster* al castellano en el Siglo de Oro» (pp. 281-297), y lo hace mediante un impecable análisis de las diferentes versiones de la plegaria, poniendo de manifiesto las diferentes influencias (tridentinas, jesuíticas, etc.) que inciden en él.

T. González Rolán y P. Saquero Suárez-Somonte centran su aportación en «La enseñanza gramatical en Valencia a comienzos del siglo xv: importancia de la *Grammatica proverbiandi* en la renovación pedagógica del latín» (pp. 299-331), intentando demostrar que, para el caso de Valencia, la *communis doctrina* referente al desconocimiento de la gramática latina en la Edad Media española, debe ser revisada.

Un tema de pervivencia (la de Columela en Nebrija) es el escogido por G. Hinojo (pp. 333-342). Su esfuerzo viene a identificar una serie de pasajes y de elementos de léxico donde la influencia del de Gades en el gramático salmantino es evidente y sugiere otra serie de reminiscencias de otros autores latinos.

J. J. Iso nos lleva de su mano al campo de la literatura republicana con una reflexión sobre el tema del amor en Catulo, a través de los *carmina* 72 y 75 (pp. 343-352); presenta con exquisita

sensibilidad un Catulo complejo y personal, abriendo interesantes vías de interpretación que merecería la pena profundizar.

Una cuestión métrica es la que ocupa a J. Lasso de la Vega bajo el título «¿Dáctilo en el tetrametro trocaico de la comedia?» (pp. 353-358).

F. J. Lomas analiza a su vez el pagnérgico de Pacato sobre la figura de Teodosio (pp. 359-373), mientras que J. Luque nos devuelve al tema de la métrica greco-latina, con un análisis del nombre de los pies (pp. 375-397). Se trata en este caso de un exhaustivo y riguroso estudio sobre un tema harto complejo, que el autor resuelve con soltura y que ofrece perspectivas ciertamente sugerentes.

Uno de los más aprovechados discípulos de A. Holgado, J. M. Maestre, se suma al homenaje con otra cuestión de humanismo: «Serón contra Arbolanche: relaciones de las literaturas latina y vulgar en el Renacimiento» (pp. 399-459). En la invectiva contra el poeta tudelano Maestre acierta a identificar un debate más profundo: el de la literatura en latín y en lengua vernácula en el Renacimiento.

M. A. Marcos Casquero se detiene en la interpretación de Plutarco, *Q. R.*, en el que éste se pregunta por la costumbre de encender cinco cirios en las bodas romanas (pp. 461-469). Casquero analiza las tres hipótesis plutarquianas, la primera de carácter institucional, la segunda de connotaciones pitagóricas y la tercera de origen mitológico, haciendo hincapié en la identificación de la Παιθώ mencionada por Plutarco.

A. Martín Pérez, otro discípulo de Holgado, afronta un problema puntual en relación con Lucano, autor del que su maestro fuera traductor: el de la perífrasis para nombres propios (pp. 471-486).

J. Martínez Gázquez da a conocer un pequeño glosario de adverbios procedente de Ripoll (pp. 487-490), poniéndolo acertadamente en relación con la tendencia al uso de cultismos en el siglo X.

Por su parte, M. Mayer nos ofrece una interesantísima aproximación al tema de la funcionalidad y técnica de la falsificación epigráfica (pp. 491-499), a través de un elenco de ejemplos de CIL II, donde la influencia literaria es especialmente notable.

Igualmente sugerente es la incursión de J. G. Montes Cala en un subgénero como el epigrama fúnebre en época helenística (pp. 501-520), donde tal vez hubiera sido enriquecedora una comparación con la literatura epigráfica funeraria contemporánea en latín.

El único tema de fonología del conjunto es el aportado por J. L. Moralejo, a propósito de las labiovelares latinas (pp. 521-527); se trata de una argumentación perfectamente estructurada sobre la no probatoriedad del ejemplo de QVI y CVI en la relación con la monofonemática o no de la labiovelar, problema bien complicado y aún sin dilucidar.

F. Moya nos propone una reflexión sobre el personaje de la Cintia properciana (pp. 529-543). El análisis de dos pasajes de Propertio (II 29, 31-38 y III 6, 23-28) es filológicamente brillante y nos esboza una imagen vívida de la amante del poeta.

Como avance de su Tesis Doctoral, J. L. Navarro López presenta un artículo titulado «Dos versiones diferentes de la Oda XI de los *Humanæ Salutis Monumenta*» (pp. 545-563), que se inscribe plenamente en las líneas de investigación sobre humanismo en aquel departamento.

E. Otón ofrece un breve comentario al uso de *includus* en Lucrecio (pp. 565-566), uso infrecuente que el autor im-

brica en la doctrina epicureista de la que el *De rerum natura* se nutre tan directamente.

J. Pascual Barea trata de la poesía latina del Renacimiento en Sevilla (pp. 567-599), tema escasamente cultivado y en el que el autor demuestra una encomiable erudición.

Dos cuestiones relativas a fuentes son las aportadas por F. Pejenaute («El episodio del nudo gordiano en sendas comedias de Calderón y Lope de Vega», pp. 601-614) y por M. V. Pérez Custodio («Un episodio bíblico como fuente de creación poética y lírica en Arias Montano», pp. 615-635).

A. Pociña se suma también a este homenaje con el tema «Popularidad de la comedia latina en los siglos III-II aC» (pp. 637-648). Se trata de un acercamiento preciso a la cuestión, basado fundamentalmente en los datos que se refieren a la cantidad de espectadores, su categoría social y la frecuencia de las representaciones teatrales.

La producción de otro humanista, el canónico Francisco Pacheco, ocupa la investigación de B. Pozuelo Calero (pp. 649-686), con un catálogo de su variada producción: los tratados de erudición y eclesiásticos, los programas iconográficos, las inscripciones y los poemas.

J. Ramírez Olid aporta un estudio en el que interpreta el *qui* completivo de los *Evangelios* de la *Vetus Latina* como un posible calco de la conjunción hebrea *ki* (687-697).

La explicación de los rasgos propios de Jámblico en la biografía pitagórica es el problema que se plantea E. A. Ramos Jurado (pp. 699-703) y un pasaje de Proclo (*In Cratylum* XV, 5, 23-24 Pasquall) ocupa a J. Ritoré Ponce (pp. 713-716), ambos de la Universidad editora.

J. Riquelme afronta un problema léxico general a propósito de un trabajo de don Sebastián Mariner, y se sitúa en

una posición diacrónica de significado etimológico y material (pp. 705-712).

En una línea largo tiempo cultivada por ella, E. Rodón hace frente aquí a otros documentos jurídicos medievales, que constituyen, a su modo de ver, el fuero de Aliaga (pp. 717-737).

El tema de la serpiente desagradecida y su desarrollo en época medieval, desde Pedro Alfonso a *Las mil y una noches*, centra el brillante estudio de F. Rodríguez Adrados (pp. 739-746).

Otra cuestión lucana, la de «La descripción de la tempestad en el libro v de la Farsalia» sale de la pluma de M. Rodríguez-Pantoja (pp. 747-766), y se convierte en un magnífico ejemplo de hermenéutica literaria.

A. Ruiz Castellanos intenta discernir a través de distintos metaenunciados del *De rerum natura*, la conciencia lucreciana respecto a la literatura de tipo argumentativo a la que su poema pertenece (pp. 767-777).

En la aportación de E. Sánchez-Salor se valoran diversos aspectos de la historiografía latino-cristiana: la finalidad y motivación de la obra historiográfica, el valor y la forma. A nuestro entender, el resultado del estudio es

muy interesante, con una serie de elementos que permitirían un desarrollo ulterior independiente.

Original es el enfoque de B. Segura Ramos en torno a la relación entre literatura y realidad (pp. 797-799). La gran diferencia entre ficción literaria y vida real es, según el autor, fruto del lenguaje, que es el medio exclusivo de expresión de la primera y sólo uno de los fenómenos que intervienen en la segunda.

La aportación que cierra el volumen es debida a J. L. Vidal, quien aborda uno de sus temas preferidos: el de la biografía literaria y, en especial, la referente a Virgilio (pp. 801-812). Es aquí la *Vita Focae* la que es objeto de un cuidado análisis que deberá ser bien tenido en cuenta en adelante por los estudiosos del tema.

En resumidas cuentas, el primer número de *Excerpta Philologica* nos ofrece un conjunto espléndido de colaboraciones, de lo que nos congratulamos en memoria del profesor Holgado y por lo que constituye de inmejorable augurio para el neófito proyecto editorial.

Javier Velaza
